



## Editorial

# Tradición oral, historia oral y memoria histórica en El Salvador

**“Las tradiciones o transmisiones orales son fuentes históricas cuyo carácter propio está determinado por la forma que revisten: son orales o no escritas y tienen la particularidad de que se cimientan de generación en generación en la memoria de los hombres”**

**Jan Vansina, 1968.**

El estudio de la tradición oral es fundamental para comprender la cultura y la sociedad salvadoreñas, tanto en lo que se refiere al estudio del pasado, sobre todo a su historia contemporánea, como al entendimiento del presente.

En efecto, el estudio de la historia del siglo XX de El Salvador tiene como una fuente fundamental la tradición oral, constituida por relatos orales que los miembros de las sociedades, rurales y urbanas, transmiten de generación en generación sobre sucesos históricos, principalmente sobre aquellos sucesos que marcan a las poblaciones y que son trascendentes para la construcción de las sociedades del presente, por lo cual el recuerdo de estos eventos del pasado se constituye en símbolo de la identidad sociocultural de estos pueblos.

Un buen ejemplo en este sentido es la tradición que florece en el occidente de El Salvador sobre el levantamiento indígena-campesino de 1932, sobre el cual diversos historiadores, antropólogos y estudiosos de la cultura han realizado importantes investigaciones. A pesar de separarnos más de 70 años de aquellos dramáticos acontecimientos, las poblaciones del occidente de El Salvador mantienen el recuerdo de la insurrección de

los pueblos nahuatl, lo cual en estos momentos ha llegado a constituirse en un símbolo fundamental de su identidad sociocultural.

Otro ejemplo es la tradición oral que se está desarrollando en el norte de Morazán y el oriente de Chalatenango, en torno a los movimientos campesinos que se originaron a mediados de la década de 1970. Las investigaciones antropológicas y de especialistas en los estudios culturales, muestran la trascendencia de esta tradición para la construcción de las sociedades y las culturas contemporáneas en estas regiones del norte de El Salvador. La memoria sobre el conflicto político-militar de finales del siglo XX da fundamento al proyecto social que en estos momentos están realizando las poblaciones del norte de Morazán y del oriente de Chalatenango.

Pero la tradición oral, como se muestra en este número de la Revista Humanidades, no se limita al recuerdo de los conflictos sociales que han vivido las poblaciones en épocas anteriores. También forman parte de esta tradición los mitos, las leyendas y los cuentos, que se transmiten de generación en generación y que son de gran trascendencia para la socialización de los individuos.

Estos relatos orales también pueden constituir una fuente importante para la reconstrucción del pasado, sobre todo para aquellos investigadores que están interesados en comprender la mentalidad de los pueblos a través del tiempo. Pues los mitos y las leyendas – como la siguanaba, el volcán de izalco y la cuyancúa – reflejan la mentalidad de determinados pueblos en períodos históricos específicos. En este sentido, estos relatos orales representan un material de gran valor para quienes estén interesados en la historia cultural.

Ahora bien, tanto los relatos de la memoria histórica como los mitos, las leyendas, los cuentos y las bombas, transmiten determinados valores, concepciones y normas sociales que son característicos de configuraciones culturales contemporáneas. En otras palabras, los relatos de la tradición oral crean y reproducen una determinada cultura, entendiendo por cultura una configuración

simbólica que ordena la vida social de los individuos. En consecuencia, es fundamental en la investigación de la tradición oral determinar cuáles son los valores, las concepciones y las normas sociales que están transmitiendo los relatos orales, pues esto nos permitirá comprender la cultura que se está construyendo en estas poblaciones.

En este sentido, es importante no desligar la tradición oral del contexto social y cultural en el que se está construyendo, pues la tradición oral crea y recrea los elementos constitutivos de la cultura de un pueblo, es decir, es parte de un sistema cultural más amplio y es, al mismo tiempo, un elemento dinámico de este sistema cultural. Por tanto, si se quiere comprender la tradición oral en toda su complejidad es necesario que se adopte una posición holística, que integre la tradición oral a la totalidad social y cultural a la que pertenece.